

AISLAMIENTO Y PANDEMIA: EL DESAFÍO DE PENSAR NUEVOS DISPOSITIVOS EN LA CLÍNICA CON NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTS

ISOLATION AND PANDEMIC: THE CHALLENGE OF INVENTING
NEW DEVICES IN THE CLINIC WITH CHILDREN AND
ADOLESCENTS

AUTORAS:

Esp. Lardizábal, Maite

Lic. Sicre, Cecilia Noel

Estudiante Nicoletti, Bianca

maitelardizabal22@gmail.com

Facultad de Psicología (UNLP)

Eje: Problemáticas actuales y modalidades
de intervención en y desde la Psicología

Tema: Problemáticas actuales en Psicología Clínica,
Psicoanálisis y Psicopatología

Modalidad de trabajo: Ponencias Libres.

Resumen

El presente trabajo se realiza en el marco del Proyecto de Investigación *"Exploraciones sobre la producción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes en tiempos de pandemia. Efectos de desubjetivación ante una catástrofe natural-social."* (I+D tetra anual - UNLP), dirigido por la Prof. Roxana Gaudio.

Entendemos que la declaración de la pandemia por COVID 19 y las medidas de aislamiento social (ASPO) tuvieron grandes efectos a nivel de la subjetividad de la época. Los modos de concebir la salud, las libertades individuales y los vínculos fueron cuestionados y redefinidos.

Como psicoanalistas necesitamos encontrar coordenadas para pensar estos cambios y su impacto a nivel psíquico y social; para eso en esta oportunidad partimos del trabajo de revisión bibliográfica de algunos textos clásicos de Freud como son: *"El malestar en la cultura"* (1929), *"El porvenir de una ilusión"* (1927) y *"¿Por qué la guerra?"* (1933). Entendiendo que la pregunta sobre

la interrelación entre el contexto sociocultural y el psiquismo fue formulada de múltiples formas en los diferentes momentos de la obra freudiana. A estas referencias las articulamos con los aportes de otros psicoanalistas como Silvia Bleichmar y Donald Winnicott, que despliegan en sus trabajos claves para pensar diferentes conceptos como *lo traumático* y *el camino de la dependencia absoluta hacia la independencia relativa*.

Siguiendo a Freud, vemos que la cultura ha sido creada por los seres humanos para controlar las fuerzas de la naturaleza y servirse de ella, además de protegerse de los fenómenos naturales que amenazan constantemente; y también para la regulación de los vínculos entre las personas. Es interesante sostener esta tensión entre lo individual y lo común porque son categorías que se vieron directamente afectadas durante el 2020. Preguntarnos sobre las implicancias psíquicas de esta catástrofe socio-natural es necesario, particularmente en la infancia y la adolescencia, donde el encuentro con los otros tiene un lugar fundamental y constitutivo.

A partir de estas reflexiones nos detenemos en la necesidad de romper con la soledad del consultorio para reflexionar sobre dispositivos que nos permitan abordar esta problemática en su complejidad. Dicha complejidad cuestiona los alcances de los espacios de tratamiento tradicionales, por lo cual proponemos recuperar otros modos de trabajo clínico. Si es el lazo a los otros lo que se ve limitado en el encierro, ¿no puede el espacio analítico promover su recomposición? Proponemos pensar algo distinto y rescatar la potencia de lo grupal.

Palabras clave (4): PANDEMIA, LAZO SOCIAL, DISPOSITIVOS GRUPALES, PSICOANÁLISIS,

Abstract

This work is carried out within the framework of the Research Project "Explorations on the production of subjectivity in children and adolescents in times of pandemic. Effects of desubjectivation in the face of a socio-natural catastrophe." (R&D tetraannual - UNLP), directed by Prof. Roxana Gaudio.

We understand that the declaration of the COVID 19 pandemic and the social isolation measures (ASPO) had great effects on the subjectivity of the time. The ways of conceiving health, individual freedoms and relationships were questioned and redefined.

As psychoanalysts we need to find coordinates to think about these changes and their impact at a psychic and social level; For this reason, on this occasion we begin from the bibliographic review of some of Freud's classic texts such as: "The malaise in culture" (1929), "The future of an illusion" (1927) and "Why the war?" (1933). Understanding that the question about the interrelation between the sociocultural context and the psyche was formulated in multiple ways at different moments in Freud's work. We articulate these references with the contributions of other psychoanalysts such as Silvia Bleichmar and Donald Winnicott, who display in their work

keys to think about different concepts such as trauma and the path from absolute dependence to relative independence.

Following Freud, we see that culture has been created by human beings to control the forces of nature and make use of it, in addition to protecting themselves from the natural phenomena that constantly threaten; and also for the regulation of the links between people. It is interesting to sustain this tension between the individual and the common because they are categories that were directly affected during 2020.

Asking ourselves about the psychic implications of this socio-natural catastrophe is necessary, particularly in childhood and adolescence, where the encounter with others has a fundamental and constitutive place.

From these reflections we stop at the need to break off with the solitude of the office to reflect on devices that allow us to address this problem in its complexity. Such complexity questions the scope of traditional treatment spaces, for which we propose to recover other modes of clinical work. If our link to others was limited in confinement, shouldn't the analytical space promote its recomposition? If it should, then would it be in a traditional, one-to-one analytical space? We propose to think something different and focus on the power of groups and communities.

Keywords (4): PANDEMIC, SOCIAL BOUNDARIES, GROUP DEVICES, PSYCHOANALYSIS,

Introducción

El presente trabajo se realiza en el marco del Proyecto de Investigación *"Exploraciones sobre la producción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes en tiempos de pandemia. Efectos de desubjetivación ante una catástrofe natural-social."* (I+D tetra anual - UNLP), dirigido por la Prof. Roxana Gaudio.

Entendemos que la declaración de la pandemia por COVID 19 y las medidas de aislamiento social (ASPO) tuvieron grandes efectos a nivel de la subjetividad de la época. Para analizar las implicancias de estos efectos retomamos los aportes de Silvia Bleichmar (1999) la autora diferencia los conceptos 'constitución psíquica' y 'producción de subjetividad'. Señalando que el primer concepto refiere a los procesos de constitución psíquica que son independientes de los modelos histórico-sociales, mientras que el concepto de "producción de subjetividad" contempla el carácter sociohistórico de la construcción de los sujetos. Entendemos que a partir de la pandemia los modos de concebir la salud, las libertades individuales y los vínculos fueron cuestionados y redefinidos.

Como psicoanalistas necesitamos encontrar coordenadas para pensar estos cambios y su impacto a nivel psíquico y social; para eso en esta oportunidad partimos del trabajo de revisión bibliográfica de algunos textos clásicos de Freud como son: *"El malestar en la cultura"* (1929),

"*El porvenir de una ilusión*" (1927) y "*¿Por qué la guerra?*" (1933). Entendiendo que la pregunta sobre la interrelación entre el contexto sociocultural y el psiquismo fue formulada de múltiples formas en los diferentes momentos de la obra freudiana.

Desarrollo

Partimos del recorrido bibliográfico de la obra Freudiana, encontrando que la pregunta sobre la interrelación entre el contexto sociocultural y el psiquismo fue retomada en diferentes momentos en su obra.

Decidimos retomar tres textos en los que desarrolla particularmente esta temática. De este modo nos detenemos en *Tótem y tabú* (1913 [1912-13]) texto en el que Freud expone que la compulsión al trabajo y el poder del amor, el interjuego de Eros y Ananké (p. 99), estarían en la base de la formación de las comunidades humanas, fomentando la reunión de cada vez más personas y su trabajo en conjunto. Sin embargo no deja de situar la renuncia pulsional como una dificultad esencial para el desarrollo tanto del orden cultural como del individuo (p. 105). Esta hipótesis la retoma en *El porvenir de una ilusión* (1927), texto en el que se pregunta sobre la cultura, desarrollando que no solo abarca el saber y el hacer de los hombres para gobernar la naturaleza, sino que también comprende las normas necesarias para regular los vínculos entre los hombres (pp. 6); y señala que el avance de la cultura no tiene lugar sino a expensas de la satisfacción pulsional, con una renuncia cada vez mayor. Entonces, ¿por qué el ser humano estaría inclinado a formar comunidades a costa de su propia satisfacción individual? Freud hipotetiza que esta tendencia buscaría pasar del dominio del individuo más fuerte hacia un gobierno colectivo más justo, que no se organice solo por la violencia.

En los textos Freudianos se observa cómo los seres humanos tienen presentes tendencias "*antisociales*" y "*anticulturales*" (Freud, 1927, p.7). Freud señala que la cultura misma es la que impone privaciones y demanda también ciertamente de padecimiento, independientemente de la razón que produzca el malestar.

En 1929 Freud escribe que los seres humanos crean la cultura para controlar las fuerzas de la naturaleza y servirse de ella, protegerse de los peligros de los fenómenos naturales y a su vez, regular los vínculos entre las personas. Una vez más repara en la tensión entre lo individual y lo común. Si algo caracterizó al 2020 es que el derecho individual de darse o no una vacuna, el elegir juntarse con personas o viajar tomaba un nuevo sentido, aparecía un bien común que nos proponía la necesidad de esta renuncia.

En "*El porqué de la guerra*" (1933) Freud se detiene en el lugar del derecho, como base común que nos permite unir a una comunidad, "es el poder de una comunidad" (p. 189). Detenernos en el lugar del derecho es fundamental al pensarla pandemia, puesto que encontramos que el derecho individual (a circular, a reunirse, a decidir sobre qué elementos deseo usar en mi casa o no) fue temporalmente abolido. Freud sostiene la pregunta sobre el derecho de la co-

munidad incluso sobre la vida del individuo. Sostiene a *"la hiperpotencia de la naturaleza"* y *"la fragilidad de nuestro cuerpo"* (Freud, 1913 p. 85) como fuentes inevitables de displacer sobre las cuales se tiene cierto margen de acción; pero ubica a lo social como la fuente de displacer sobre la que podríamos tener más control y sin embargo es la que más dolor genera.

Post pandemia

Terminado el tiempo de la urgencia, aparece un segundo tiempo de reflexión y de reparación. Encontramos que el impacto de las privaciones necesariamente tuvieron efectos muy diferentes en los sujetos.

Silvia Bleichmar en el 2004 trabaja sobre las catástrofes, sean sociales o naturales, señalando como incluyen a sectores importantes de una población, imponiendo riesgos en la subjetividad de quienes las padecen. Es importante poder diferenciar el carácter general de una catástrofe del impacto singular que la misma genera. Esa diferencia nos hace detenernos en el concepto de trauma. Sigmund Freud (1896) teorizó respecto a cómo los hechos tienen diferente impacto traumático según los recursos psíquicos que cada individuo posea para elaborarlos. El traumatismo es el efecto singular de las catástrofes padecidas, que pone en tensión tanto la forma en la que el yo se representa la conservación de la vida como el riesgo de perder los enunciados identificatorios que lo constituyen.

En todos los casos encontramos que las personas tuvieron que encontrar, durante casi dos años, otros modos de definirse e identificarse: ser estudiante, amigo, nieto, vendedor, deportista; eran categorías que se cuestionaban en la soledad del hogar. En muchos casos estas renunciadas se volvían fuertemente desestructurantes. Pensemos, además, en el lugar que le otorga Freud a la identificación: *"Son dos cosas las que mantienen cohesionada a una comunidad: la compulsión de la violencia y las ligazones de sentimiento- técnicamente se las llama identificaciones-entre sus miembros"* (Freud, 1933, pp. 191) ¿Cómo se cohesionaba una sociedad que debe suspender por un tiempo prolongado los principales espacios de encuentro e identificación? ¿Qué queda de esta manera para hacer lazo y regular al conjunto que no sea por el lado de la violencia o el miedo?

Donald Winnicott en 1981 escribía sobre el camino de la dependencia absoluta a la independencia relativa; deteniéndose en la necesidad de fomentar la independencia como parte fundamental de la salud mental. Sin embargo las medidas de protección del ASPO implicaron una reclusión avalada donde los padres "debían" observar permanentemente a sus niños, niñas y adolescentes garantizando no solo el aislamiento, sino también el uso de barbijo, el alcohol y la distancia. Si el encuentro con otros era peligroso, si afuera solo había peligros, la salida exogámica se volvía imposible.

Los niños, niñas y adolescentes se encontraron particularmente afectados: hoy en día podemos dar cuenta que abundan las dificultades en la socialización, en el aprendizaje y aparecen múlti-

bles fallas en su constitución psíquica. Nos encontramos con niños inmersos en el universo de las pantallas; pantallas a las que accedieron ilimitadamente durante 2 años, para escolarizarse, para encontrarse y para definirse. Nos enfrentamos con la dificultad de sostener juegos, así como vínculos por fuera de lo familiar que en ciertos casos parece volverse asfixiante (particularmente en aquellos donde se trata de familias con lógicas de funcionamiento violentas desde antes de la pandemia).

Habida cuenta de las implicancias del aislamiento en los procesos de subjetivación a nivel individual, vale preguntarse también por los efectos que el mismo tuvo a nivel colectivo: si es el conjunto social el que ofrece posibilidades identificatorias para aquellos jóvenes que comienzan a aventurarse por fuera de sus familias, ¿qué capacidad tuvieron nuestras comunidades de ofertar anclajes identificatorios posibles en un momento donde el miedo, lo inmediato y la primacía de lo biológico capturaban toda la escena social? ¿Qué sostén se podía ofrecer desde lo colectivo si las propias redes comunitarias veían dificultado su armado y encuentro? ¿Qué sostén podían ofrecer padres y madres a estos niños, niñas y adolescentes cuando ellos mismos padecían el encierro, los duelos, las pérdidas y la incertidumbre? La complejidad de la situación estriba en la interrelación e inmisión de lo social y lo individual, lo intrapsíquico e inter-psíquico, lo comunitario y lo singular. Apostamos a sostener dicha complejidad y tensión como lugar fecundo para la interrogación de la teoría, así como el surgimiento de ideas y dispositivos novedosos que puedan dar respuesta a un evento histórico como lo fue la pandemia por covid-19.

A partir de estas reflexiones nos detenemos en la necesidad de romper con la soledad del consultorio para reflexionar sobre dispositivos que nos permitan abordar esta problemática en su complejidad. Dicha complejidad cuestiona los alcances de los espacios de tratamiento tradicionales, por lo cual proponemos recuperar otros modos de trabajo clínico. Si es el lazo a los otros lo que se ve limitado en el encierro, ¿no puede el espacio analítico promover su recomposición? Si pudiera,

¿sería un espacio analítico tradicional, del uno a uno? Proponemos pensar algo distinto y rescatar la potencia de lo grupal.

Nos vemos ante la necesidad de pensar las consecuencias del uso casi ilimitado de las pantallas que tuvieron niñas, niños y adolescentes durante el ASPO. Infancias que usan desmedidamente el teléfono celular, y no necesariamente para jugar, sino para consumir contenido de las redes sociales (como por ejemplo Tik Tok). En muchos casos aparecen los teléfonos como receptores de las preguntas de los niños, son los interlocutores cuando buscan conocer y surgen nuevos riesgos, como el consumo de pornografía que se vuelve traumatizante. Encontramos adolescencias que tienen la posibilidad de acceder a sitios de apuestas virtuales, entre otras problemáticas; esto nos lleva a plantearnos ¿cuál es el lugar que ocupan las pantallas para la constitución del psiquismo humano en los diferentes momentos? Hoy nos vemos en una coyuntura que exige repensar el psicoanálisis en relación a estos fenómenos.

El psicoanálisis post pandemia

Silvia Bleichmar señalaba, en *Sostener los paradigmas desprendiéndose del lastre. Una propuesta respecto al futuro del psicoanálisis*, que uno de los motivos principales que llevarían al psicoanálisis a su fin sería la imposibilidad de revisar su propio armado teórico, manteniendo nociones obsoletas y contradicciones internas (Bleichmar, 2000). En este sentido, el psicoanálisis no puede creerse inmutable, imperecedero e independiente de las coordenadas epocales: es necesario adaptarnos a las necesidades actuales y hacer un ejercicio de revisión y creación constante de teoría, lejos de cualquier dogmatismo momificante.

La pandemia por COVID-19 implicó un ataque a la integridad del ser humano, al orden cultural y a los entramados comunitarios. Observamos que aparecen múltiples presentaciones donde emerge la dificultad en el lazo social. No podemos ignorar las presentaciones actuales, nos encontramos con la necesidad de abordar el lazo social desde un dispositivo colectivo, haciendo lugar a la singularidad en un marco grupal. Proponemos intervenir allí mismo donde se presenta esta compleja problemática.

En esta oportunidad deseamos detenernos en algunos dispositivos a modo de ejemplo que nos permitan pensar en la necesidad de atender a la importancia de la participación de la población en los procesos de salud y cuidados.

Propuestas de abordaje

El trabajo en la clínica con niños, niñas y adolescentes en estos últimos tiempos de post pandemia pone en primer plano la necesidad de repensar los dispositivos con los que estamos abordando el sufrimiento actual.

Cada vez son más frecuentes las demandas al sistema público por niños y niñas que han visto interrumpido su proceso de escolarización en momentos claves de su desarrollo, así como llegan adolescentes que se vieron privados de espacios de socialización y encuentro con otros en tiempos donde la salida exogámica debería haber tenido lugar.

Vemos niños, niñas y adolescentes con dificultades en el armado del lazo con los otros, retraídos en el espacio y las lógicas familiares, generando un malestar cuando la vuelta a los espacios públicos les exige otras formas de vínculo e interacción.

Son prevalentes asimismo las consultas por duelos de seres queridos perdidos en la pandemia, con la dificultad extra de elaborar pérdidas que ocurrieron de forma traumática: desde internaciones prolongadas y sufrientes hasta el no saber qué le sucede a ese ser querido que contrae una enfermedad sobre la cual no se sabía demasiado.

Pensar en realizar abordajes individuales de cada una de estas problemáticas nos lleva a ir a favor de la ruptura de lazos y corremos el riesgo de patologizar sin contemplar los aspectos epocales de los síntomas.

Los talleres, los grupos, los espacios de encuentro permiten que nuestras intervenciones cobren potencia y rápidamente trasciendan los límites del consultorio.

Atendiendo a la proliferación de la demanda de niños apareció la propuesta de hacer un Taller grupal de reflexión para padres, madres y referentes afectivos, entendiendo la importancia de trabajar no solo las problemáticas de los niños sino pensarlo como una coyuntura social donde la prevención y promoción de la salud se vuelven pilares fundamentales. Estos grupos se sostuvieron en un Hospital público y si bien se hicieron coincidir con los grupos de niños (para facilitar la presencia de los adultos a cargo) se buscó difundirlos por múltiples medios pensando siempre en que sean abiertos a la comunidad y que puedan presentarse sin turno previo.

En estrategias de atención primaria de la salud el grupo es un recurso fundamental, pero el mero "juntarse" no constituye un grupo. Para ello es necesario contar con una actividad en común y ciertas pautas organizacionales que permitan tener en cuenta los múltiples atravesamientos (subjetivos, intersubjetivos, sociales, históricos e institucionales). En esta oportunidad se los convocaba a pensar sobre sus funciones, en una actividad que implicaba la reflexión no solo de lo que atañe a sus hijos e hijas, sino también interpelarlos a ellos en sus diferentes roles.

Al respecto, Piera Aulagnier (1989) habla de que el trabajo de construcción y reconstrucción permanente de un pasado vivido, nos es necesario para orientarnos e invertir ese momento temporal inasible que definimos como presente. La idea en el taller era fomentar la historización mediante el desarrollo de relatos; entendiendo que es necesario historizar algo del pasado, de ellos como niños, para poder proyectarse a futuro y fortalecerlos en sus funciones.

En cuanto a las intervenciones del coordinador predominaban los señalamientos, las descripciones que tratan de aclarar, dar respuestas a preguntas, ayudar a comprender en qué consiste la tarea de los grupos- tanto el de niños y niñas como el de referentes-, de relanzar la palabra para que circule entre ellos. Los señalamientos tienden a guiar la actividad del grupo hacia la expresión de las situaciones que los preocupan, incluyendo muy especialmente aquellos aspectos que hacen referencia a sus representaciones de la maparentalidad. Comprendemos la importancia de la participación de la población en los procesos de salud y cuidados, el Grupo de referentes afectivos ha propiciado un espacio en el cual, el saber respecto de lo que le sucede a los niños y niñas, se ha generado en un dinámica dialógica de co-construcción

Conclusiones

¿Por qué encontramos tantas resistencias para pensar el psicoanálisis desde lo grupal? Si en otros momentos de la historia Argentina se encontraron fuertes desarrollos teóricos sosteniendo esta potencia de los espacios grupales.

Alejandro Vainer en el 2009 publicó "los desaparecidos de la salud mental", material en el que expresa que existen dos tipos de desaparecidos: las personas y "Los otros desaparecidos en Salud Mental: las teorías y las prácticas que la maquinaria de la dictadura intentó borrar" (Vainer 2009:1)

Luisa Sussmann busca recuperar la importancia de estos dispositivos colectivos y señala la importancia de que vuelvan a implementarse como dispositivos desde lo público. Ella se pregunta “¿Por qué ya casi no se trabaja en grupo o con grupos en las instituciones, y está tan desprestigiada la psicoterapia grupal? ¿Qué ha pasado con la Psicoterapia grupal en la práctica privada? ¿Por qué son escasas las derivaciones de colegas con la indicación para grupo? ¿Por qué los pacientes eluden o se niegan a participar de un grupo? (Sussmann 1983:2)

Creemos que como profesionales y trabajadores del campo de la salud mental es imprescindible el trabajo reflexivo sobre nuestra propia historia disciplinar. Aulagnier señala la necesidad de un trabajo constante de construcción y reconstrucción de nuestro pasado, el cual nos orienta a un futuro y permite investir ese momento actual que llamamos presente.

En este punto creemos que el camino es el de construir dispositivos que permitan sostener las tensiones, habilitar al encuentro entendiendo que el problema es social y la respuesta será social. No podemos esperar disolver las preguntas con respuestas totalizantes, lo traumático, lo imposible, pueden funcionar como causa de lo nuevo. El posicionamiento del coordinador es habilitar la palabra de todos, para que cada uno tenga un lugar y la posibilidad de encontrarse, pensar y construir con otros.

Bibliografía

- Aulagnier, P. (1991). Construir (se) un pasado. *Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, 13(3).
- Bleichmar, S. (2021). *Psicoanálisis extramuros: Puesta a prueba frente a lo traumático*. Editorial Entreideas.
- Bleichmar, S. (2005). Capítulo 15 “Sostener los paradigmas desprendiéndose del lastre. Una propuesta respecto al futuro del psicoanálisis”. En *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Topía Editorial. Pp. 107-124
- Freud, S. (1930 [1929]): “El malestar en la cultura”. En *Obras completas*, Tomo XXI, Amorrortu Editores, Buenos Aires. Pp. 57-140
- Freud, S. (1930 [1927]): “El porvenir de una ilusión”. En *Obras completas*, Tomo XXI, Amorrortu Editores, Buenos Aires. Pp. 2-55
- Freud, S. (1933/2004). ¿Por qué la guerra? *Obras completas*, 22, 179-198. Sussmann, L. (1983) La formación de terapeutas de grupo en instituciones.

Trabajo leído en las jornadas clínicas de A.E.P.A 30 años.

Vainer, A. (2009) "Los desaparecidos de la Salud Mental" *Revista Topia*. Disponible en:
<http://www.topia.com.ar/articulos/los-desaparecidos-de-la-salud-mental>.

Waisbrot, D (2003) *Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales : la experiencia argentina*.
Editorial Buenos Aires : Paidós. Pp.. 21-22

Winnicott, D. W., & Gorsd, B. (1980). *Clínica psicoanalítica infantil* (pp. 14-19). Hormé.